

La Tipología Bíblica: ¿Una Clave Descuidada hacia el Apocalipsis de Juan?¹

Introducción

Como un tapiz oriental elaborado detalladamente el Evangelio y el Apocalipsis de Juan están entrelazados de manera intrincada para presentar un cuadro compuesto, épico en alcance e inmortal en su tema. Elaborados patrones presentan el misterio y maravilla del celestial Hijo de Dios quien deja las riquezas de la corte de Su Padre en busca de una novia terrenal y de un reino celestial. El Evangelio se inicia con el Espíritu descendiendo del cielo como una paloma sobre el Hijo del Hombre. El Apocalipsis finaliza con la novia de Cristo descendiendo del cielo, lista para su Novio, y adornada con todas las gracias del Espíritu.

Juntos estos libros celebran un amor que abarca el tiempo y la eternidad. Comenzamos con el amor del Padre por Su Hijo antes de la fundación del mundo. Inspeccionamos todas las edades, llegando por fin a la victoriosa cena de bodas del Cordero y al amor de la novia por su Esposo al principio de la eternidad futura. El Evangelio del Novio comienza en un desierto, pero la novia del Apocalipsis es traída al fin a un agradable jardín. La oscuridad que batalló para vencer a la Luz ahora ha sido desterrada para siempre. El amanecer eterno brilla con fulgor, sin ser oscurecido, claro y dorado. Las piedras reunidas en la antigüedad en las orillas del Jordán se ven en esta Luz, a las orillas del río de cristal, hasta haber sido convertidas en una vasta ciudad de rutilantes gemas. Y la novia se ve preciosa en esta Luz. Ella ha sido dispuesta para su Novio, arreglada en el lino más fino del cielo, blanco y puro. Pero, mientras admiramos su belleza, recordamos que puede estar vestida de blanco solo porque la toga de su Novio fue teñida en el rojo más profundo.²

1 Este documento es un extracto de un sílabo titulado “*Una Introducción a la Tipología Bíblica*,” preparado para un próximo curso que se ofrecerá en el Seminario Teológico Knox.

2 El género clásico de la visión de clímax – que describe el triunfo del bien sobre el mal en el contexto de una divina procesión de bodas (*komos*), es más bien una comedia. Cf. Aristóteles, *Poética* 1449a; vea Daniel Russ, “La Biblia como Génesis de la Comedia,” en *El Terreno de la Comedia*, ed. Louise Cowan (Dallas: Pegasus, 1984) 59. La discrepancia entre los comentaristas modernos del Apocalipsis con respecto al carácter del género apocalíptico generalmente no ha conducido a un análisis textual de utilidad. Cf. F. D. Mazzaferri, *El Género del Libro de Apocalipsis desde una Perspectiva Crítica de la Fuente* BZNW 54 (Nueva York: de Gruyter, 1989) 60-75, 160-84. Las categorías de Babilonia la condenada y Jerusalén la bendecida, que reflejan en gran parte el análisis apocalíptico, descuidan la tensión representada por el Salmo 87:1-4, donde a Babilonia, la ciudad malvada arquetípica, se le promete una bendición salvífica, y Ezequiel 16 y 23, donde el profeta denuncia a Jerusalén por sus perversiones. La ausencia general de la imaginación de la comedia en los comentarios teológicos, especialmente expresada al dejar de apreciar la naturaleza transformadora del amor (vea Oseas 1:2; cf. Ovid, *Metamorfosis*) y el carácter purgativo de la comedia (vea Ezequiel 16:60-63, el *Purgatorio* de Dante, de la *Comedia*, y la “Carta de Dante a Can Grande,” *Ensayos sobre Dante*, ed. Mark Musa, trad. Nancy Howe Bloomington, Ind.: Indiana University Press, 1964 34-47), ha llevado, como argumentaremos, a una sub-valorización del alcance pleno de las posibilidades literarias representadas por la ramera Babilónica en Apocalipsis. Animaríamos a los expositores bíblicos a una consideración del potencial redentor de la “mujer caída” representada de la manera más imaginativa en la tradición literaria occidental por Dante, Cervantes, Hawthorne y Dostoyevsky. Es bastante sorprendente que los comentarios teológicos hagan caso omiso, en su mayor parte, esta posibilidad redentora a pesar del hecho de que el rescate de la mujer inmoral es también un tema significativo tanto en la teología Juanina como Bíblica. Vea el registro de la mujer Samaritana (Juan 4:4-42), la mujer sorprendida en adulterio (Juan 8:2-11), y la historia de María Magdalena (Juan 20:11-18, cf. Lucas 8:2). Vea también Hans Urs von Baltasar, “Casta Meretriz,” *Exploraciones en Teología*, vol. II Consorte de la Palabra, trad. Erasmo Leiva-Merikakis (San Francisco: Ignatius Press, 1991) 193-288, Jean Daniélou, “Rahab, un Tipo de la Iglesia,” *De las Sombras a la Realidad: Estudios en la*

Juan el Amado entreteteje sus dos grandes libros usando elaborados patrones paralelos, quiásticos y tipológicos.³ De este modo las dos grandes obras se interpretan y se completan la una a la otra. Tomadas juntas, el Cuarto Evangelio y el Apocalipsis constituyen un díptico literario, un cuadro cuyo marco temporal abarca el comienzo de la primera creación (Juan 1:1), y recorre todo el camino hasta la visión de la nueva creación al principio de la eternidad futura (Apoc. 21:1). Además, los dos libros de Juan ofrecen un horizonte espacial que presenta la batalla creativa de Jesús tanto desde la perspectiva de la tierra (Juan) como la del cielo (Apocalipsis). En este lienzo amplio y abarcador Juan representa la batalla épica de Jesús como el cumplimiento tipológico de todas las grandes figuras importantes en el Antiguo Testamento.

Jesús como el Nuevo Josué en el Evangelio y en Apocalipsis

La tipología de Josué del Cuarto Evangelio le sigue la pista en gran parte al registro de la conquista de Canaán, comenzando con el cruce del Jordán y describiendo dos campañas, una en el sur (Judea) y una en el norte (Galilea). La batalla clímax involucra la batalla de Jesús como el Verdadero Josué contra los enemigos confederados de Dios, dirigidos por Jerusalén. Esta batalla épica ocurre, desde una perspectiva, en la tierra, representada en el Evangelio de Juan. Apocalipsis presenta la misma batalla desde la perspectiva del cielo.⁴ De hecho, Apocalipsis ofrece una descripción mímica del significado celestial del ministerio terrenal de Cristo en conflicto con la Antigua Jerusalén, la historia descrita para nosotros en el Cuarto Evangelio.

Comenzamos nuestra discusión de los patrones tipológicos que conectan al Libro de Josué y al Libro de Apocalipsis narrando otra vez la lucha de Josué tal y como se halla registrada en el Antiguo Testamento. Luego consideraremos el replanteamiento de ese conflicto en el Apocalipsis. Con el objetivo de mostrar el patrón de correspondencia verbal entre los libros de Josué y Apocalipsis usaremos el tipo **negrita** para identificar palabras significativas que comparten la misma raíz Griega en la LXX y en el Nuevo Testamento Griego.⁵ Las palabras que estén relacionadas temáticamente, pero no léxicamente, se mostrarán en tipo *itálica*. El lector debiese observar el sorprendente patrón de detalles y el total sentido de plenitud de estos patrones de correspondencia entre los dos libros.

Tipología de los Padres, trad. Dom Wulstan Hibberd (Londres: Burns y Oates, 1960) 244-60, J. M. Vogergesang, "La Interpretación de Ezequiel en el Libro de Apocalipsis," (Disertación doctoral no publicada, Universidad de Harvard, 1985) 98-112, y Raymond C. Ortlund, Jr., *El Ramerismo: La Esposa Infiel de Dios en la Teología Bíblica* (Grand Rapids: Eerdmans, 1996).

³ Hemos desarrollado esta tesis en W. A. Gage, "La Visión de San Juan de la Ciudad Celestial" (Disertación doctoral sin publicar, Universidad de Dallas, 2001).

⁴ La tipología de Josué entre los dos libros de Juan se desarrolla fundamentalmente dentro del esquema paralelo de correspondencia sostenido entre los libros.

⁵ Los patrones lógicos y cronológicos respaldan la interrelación analógica y tipológica entre los dos libros Juaninos. Mientras más elaborados los patrones, más convincente es la tipología. Cada uno de estos métodos de análisis: lógico, cronológico, analógico y tipológico, como las varias hipótesis del Logos, contribuye al método de exégesis presentado en este trabajo. Le daremos considerable atención al método de la exégesis tipológica en su debido momento.

La Batalla de Josué Contra Jericó: La Historia de una Ramera que se Convierte en Novia

El nombre de la **gran ciudad** “Jericó” trae a la mente la más grande batalla particular registrada en el Antiguo Testamento. Después de cruzar el Jordán y entrar a la tierra de promisión, **Josué** y todo Israel acamparon en Gilgal.⁶ **Josué** erigió **doce piedras** tomadas del lecho del río como un memorial para representar a las **doce tribus de Israel** que cruzaron el **río** con seguridad. El cruce del Jordán les recordaba a los Israelitas a sus padres, aquellos que *cruzaron el Mar Rojo después de haber sido liberados del faraón*, por el cual **cantaron la canción de Moisés** (Éxo. 15:1-19; Jos. 4:19-24).

Pero la **gran ciudad**, Jericó, estaba amurallada hasta el cielo (Deut. 9:1), desafiando a **Josué** y a los ejércitos de Israel. Esta **ciudad** infranqueable representaba la batalla decisiva del pueblo de Dios contra las naciones de Canaán. Para poder heredar la paradisíaca tierra que fluye leche y miel, y para recibir su *herencia por sus tribus* (Jos. 18:3-10), tal y como se prometió en el **libro de las siete partes** (18:9), Israel tendría que destruir a Jericó. ¿Pero qué era esta inviolable ciudad para **Josué**, quien podía ordenarle **al sol y a la luna que detuvieran su curso** para que el día de batalla no pudiera finalizar (10:12-14), y cuyo Dios podría hacer llover **granizo gigante del cielo** sobre los ejércitos de los **reyes** Cananitas (10:11)?

Esta ciudad-fortaleza de Jericó, en el valle del Jordán, estaba llena de gran riqueza. Sus tesoros incluían **plata y oro**, artículos de **bronce y hierro** (6:19), **lino** (2:6), y **escarlata** (2:18). Evidentemente Jericó sostenía una relación comercial con Sinar. Entre sus muchos tesoros se encontraba *el hermoso manto Babilónico*⁷- que iba a probar ser muy tentador para Acán (7:21). Jericó era una población-fortaleza inexpugnable, cuya **caída delante de Josué** haría que **los reyes** de Canaán **temieran** al Dios de los ejércitos de Israel (9:1-3, 24; 10:1-4).

Josué inició la conquista de Jericó enviando **dos espías** para mirar la tierra y **la ciudad** (2:1). Pero la presencia de los espías le fue reportada al **rey** de Jericó, quien *buscó como matarlos* (2:2, 14). Intentando escapar del **rey**, los espías entraron a la casa de Rahab, una **ramera** de Jericó *identificada por su cordón escarlata* (2:18), cuya casa evidentemente estaba abierta para los extraños (2:1). Rahab protegió a los espías, a quienes podía haber *entregado a la muerte* (2:14).

⁶ Gilgal es el lugar de la renovación del pacto de Josué para con Israel. Es el campo donde Josué circuncidó al pueblo, cumpliendo los requerimientos del pacto Abrahámico, y donde re-instituyó la observación de la Pascua, la fiesta descuidada del pacto Mosaico. Gilgal se deriva del verbo gālal, que significa “enrollar,” pues fue aquí donde el Señor “enrolló” el reproche del pueblo por su abandono de la ley de Moisés. Notamos un uso simbólico adicional de “gālal” en la ceremonia de victoria en Maceda, donde Josué mandó que se rodaran grandes piedras contra la cueva de los reyes Cananitas, recordando su “reproche” (10:18). En el Nuevo Testamento el Verdadero Josué enrolla el reproche del pueblo de Dios en el “Gólgota” (también derivado de gālal). Además, el Verdadero re-instituye el pacto para el pueblo de Dios cumpliendo a favor nuestro todos los justos mandamientos de la ley, dándonos una circuncisión no hecha con mano con un cuchillo de pedernal, y rodando la piedra que sellaba nuestra cueva.

⁷ El abrigo codiciado por Acán provenía de “Sinar,” el nombre Semítico para la tierra que los Griegos llamaban Mesopotamia (la tierra entre los ríos.) Las ciudades orientales de Babel, Erec y Acad estaban en Sinar (Gén. 10:10). El texto sugiere que Jericó tenía una relación comercial con Babel en el Este. De modo que la Versión Americana tradujo la palabra Sinar, en este contexto, con “Babilonia.”

La batalla de Jericó comenzó con la *visión inesperada* de un **Hombre** divino por parte de **Josué**. Habiendo santificado a todo Israel de la impureza causada por su abandono de la circuncisión del pacto, **Josué** estaba contemplando la guerra santa en contra de Jericó (5:1-12). Cuando levantó sus ojos, **miró un Hombre** divino de pie con Su **espada** desenvainada para la batalla. **Josué** cayó delante del **Hombre** y se le dijo que retirara sus sandalias de sus **pies** (5:14-15).

La batalla comenzó mientras **Josué** dirigía la campaña en contra de Jericó. Le ordenó a la gente que rodeara la ciudad una vez al día por **siete** días y **siete** veces al **séptimo** día (6:3-4).⁸ Al **séptimo** día, **Josué** se levantó temprano en la mañana (6:12). Hizo que los sacerdotes, que llevaban **el arca del pacto sonaran siete trompetas** de juicio ante **la ciudad**. Luego le ordenó a toda la gente que *gritara* contra ella (6:8, 20). Repentinamente, las murallas de la malvada **ciudad cayeron** (6:20). Todos aquellos que se quedaron en Jericó fueron pasados **a espada**, y **la ciudad fue consumida por el fuego** (6:21, 24).

Pero Rahab **la ramera fue liberada junto con toda su casa**. Ella **salió de la ciudad** con seguridad porque había obedecido la palabra de los **dos** espías (6:25). Según Mateo, Rahab llegó a ser *la novia de Salmón, quien era de la tribu real de Judá*. A través de este matrimonio la **ramera** Gentil de Jericó llegó a ser ancestro de **Jesús** el Mesías, ¡el Verdadero Josué (Mat. 1:5-16)!

La Batalla de Jesús Contra Babilonia en Apocalipsis:

La Historia del Verdadero Josué, y una Ramera Que se Convierte en Novia

El nombre de la **gran ciudad** “Babilonia” trae a la mente la batalla más grande presentada en el Nuevo Testamento. Los pecados de la Gran Babilonia llegaron hasta el cielo (Apoc. 18:5), una afrenta al Dios de toda la tierra. Esta poderosa **ciudad** representaba la batalla decisiva del Señor **Jesús** contra los impenitentes de la tierra. Babilonia debía ser destruida por el pueblo de Dios *para heredar* el paraíso de Dios (21:1-5), y recibir su distribución *por sus tribus* (21:12), como el cumplimiento del **libro de los siete sellos** (5:1). ¿Pero qué es esta **gran ciudad** para **Jesús**, el Verdadero Josué, cuya propia luz hace que **el sol y la luna cesen** (21:23), y cuyo Dios hará llover grandes **pedras de granizo del cielo** sobre Babilonia (16:19-21)?

Babilonia era una **ciudad** llena de gran riqueza. Sus tesoros incluían **oro y plata, bronce, hierro, lino y escarlata** (18:12-13). En la **ciudad** vivía una mujer ataviada en un *seductor manto Babilónico de escarlata* y púrpura (17:4).⁹ La **caída de esta gran ciudad delante de**

⁸ El patrón de telescópicos grupos de setes en Josué, es decir, siete trompetas sonando a la séptima marcha del séptimo día, establece el patrón en Apocalipsis para las siete copas derramadas al sonido de la séptima trompeta, siendo las trompetas el séptimo sello.

⁹ Existen pistas para la identidad de la ramera Babilónica entretejida en el material Juanino según el patrón paralelo y quiástico que vincula los dos libros, el cuarto Evangelio y el Apocalipsis. La Gran Ramera de Apocalipsis, quien bebe su **copa** de ira y está ataviada de **escarlata** (Apoc. 17:4), es la pantomima de una **reina** (Apoc. 18:7), ahora que **ha llegado** su gran **hora** de juicio y muerte (Apoc. 18:10). Paralelo a la Gran Ramera de Apocalipsis está el bendito Señor Jesús del Evangelio de Juan, quien en Su sufrimiento por

Jesús haría que **los reyes** de la tierra **temieran** e hicieran lamentación (18:9-10).¹⁰

Ahora bien, el Señor envió **dos testigos** a la malvada **ciudad** (11:3-12), pero las naciones *buscaron como matarles* (11:7). Sin embargo, *fueron librados de la muerte* a la vista de sus enemigos (11:12). Habitando en la ciudad se hallaba una **ramera identificada por su traje escarlata** (17:3-5), quien cometía fornicación con los **reyes** de la tierra (18:3). La **ramera tenía el poder de la muerte sobre los santos** de Dios (17:6).

La batalla de **Jesús** contra Babilonia comenzó con la *inesperada visión* de un **Hombre** divino por parte del Apóstol Juan (1:12-19). El Verdadero Josué apareció con una **espada** que salía de Su boca (1:16). Le ordenó a Juan que escribiera **siete cartas** a Sus iglesias, llamándolas a la pureza para la guerra santa (2:1 – 3:22). Juan cayó a los **pies del Hombre** como si estuviese muerto (1:17).

La batalla comenzó y **Jesús** dirigía la campaña contra Babilonia. Abrió el **libro de los siete sellos** (5:1), llegando el **séptimo** sello a convertirse en las **siete trompetas** de juicio (8:1-2). Mientras **sonaba la séptima trompeta** (11:15), el **arca del pacto** apareció en el cielo (11:19), y hubo *voces elevadas* en el cielo *que gritaban*, “¡Los reinos de este mundo han llegado a ser los reinos de nuestro Señor y de Su Cristo!” (11:15). En una hora la Gran

nosotros bebió la **copa** de la ira (Juan 18:11), estaba vestido de **escarlata** (Juan 19:2), escuchó como se mofaban de su **reino** (Juan 19:3), y sufrió la muerte cuando la gran **hora** de juicio **hubo llegado** (Juan 17:1). Juan acusa justamente a la Gran Ramera de **blasfemia** (Apoc. 17:3) y **fornicación** (Apoc. 17:4-5). Llevando su reproche, el precioso Señor Jesús sufrió las calumniosas acusaciones de **blasfemia** (Juan 10:33) y **fornicación** (Juan 8:41). Es claro que Juan nos está diciendo que el Señor Jesús llevó el reproche de la ramera de Apocalipsis sobre Sí mismo. Para cualquiera que tenga una doctrina reformada de la redención particular, la identidad de la ramera debiese hacerse evidente casi de inmediato.

Además, el patrón quiástico de correspondencia entre el Evangelio de Juan y el Apocalipsis también provee una pista para la identidad de la ramera. Pues la Dama Babilonia, quien tiene sed aunque se sienta sobre las aguas (17:1, 4, 6) tiene una relación con siete reyes, de los cuales **cinco han caído**, uno **es**, y el otro aún **no** ha llegado (17:10). Y cuando Juan la reconoció, se **maravilló** (17:6). Quiásticamente, la ramera de Babilonia se corresponde en el registro del Evangelio con la mujer Samaritana, quien en su sed vino a Jesús, sentándose en el pozo (Juan 4:6-7). De igual manera la mujer Samaritana tiene una relación con siete hombres. Jesús le dice: “**Has tenido** cinco maridos, y el que ahora tienes **no es** tu marido” (4:18). Y cuando los discípulos y Juan la vieron, se **maravillaron** (4:27).

Ciertamente que la identidad de la Gran Ramera debiese hacer que nosotros también nos maravillásemos. Pues el tipo Antiguo testamentario de la ramera de Babilonia no es otro que Rahab, la ramera de Jericó y un tipo de la iglesia. Si concluimos a partir de esta evidencia que la ramera de Babilonia llegará a ser la novia de Cristo, entonces no podría haber un emblema más gráfico de la verdad bíblica de la soteriología reformada de la *sola gracia*. Por otro lado, esta vindicación de la soteriología reformada en contra de Roma se hace al precio de falsificar la identificación histórica unilateral y sumamente común de la ramera de Apocalipsis con los círculos Protestantes que, por consiguiente, llega a convertirse en cinco siglos de calumnias.

10 San Gregorio de Elvira (396 D.C.) presentó de manera explícita la identificación tipológica de la destrucción de Jericó por parte de Josué con el registro del juicio de la Gran Babilonia en Apocalipsis por parte de Juan. El patrón que sugeriría la redención de la ramera de Babilonia como una nueva Rahab se presenta claramente en este testimonio del cuarto siglo desde España. Aunque la *editio princeps* no está disponible para nosotros, una traducción de un pasaje relevante sucede en *De las Sombras a la Realidad* de Daniélou. La siguiente cita es de la página 257: “Así como la Iglesia conformada de muchas naciones es llamada una ramera, así, como un tipo de la Iglesia, vemos a Rahab dándole la bienvenida a los Santos. La caída de Jericó prefigura esos últimos días cuando la destrucción de este mundo se llevará a cabo y las siete plagas a través de las siete trompetas o de las siete copas angélicas golpearán a la raza humana junto con el Anticristo. Entonces nadie será salvo excepto aquellos resguardados en la casa de Rahab, es decir, la Iglesia.”

Babilonia, la malvada **ciudad**, **cayó** (18:2). Toda **la ciudad fue consumida por el fuego** (18:8).

Pero una voz había clamado ante Babilonia, “**Salid** de ella, pueblo mío, no sea que participéis en sus pecados, y que seáis parte de sus plagas.” (18:4).¹¹ Y de esta forma, algunos de aquellos que habían pertenecido a la malvada ciudad fueron liberados de la muerte, incluso aquellos que habían obedecido la palabra de los **dos testigos**.

Y todos aquellos que fueron liberados de sus fornicaciones y adulterio llegaron a ser parte de la ciudad del verdadero Israel de Dios, la Nueva Jerusalén, *la novia del Real León de Judá*, Yeshúa, el Verdadero Josué (21:2). Y para hacer memoria de su traslado seguro al paraíso de su herencia, Jesús les dio una ciudad de doce piedras preciosas al lado del río de aguas cristalinas, incluso *todos aquellos que habían sido liberados de la bestia y que habían atravesado con seguridad el mar de cristal*, todos los cuales cantaron el Canto de Moisés y del Cordero (15:1-4).

Conclusión

Este glorioso mensaje de esperanza para aquellos perdidos de manera tan desesperada es el corazón de la enseñanza del Hijo de Dios. Es el quid del mensaje de Su evangelio. El Señor Jesús ha llegado a las Jericós de este mundo para rescatar a Sus Rahabs y para liberar a Sus Saqueos, todas esas ramera y publicanos quienes, como sus predecesores que buscaron el arrepentimiento de Juan el Bautista (Mat. 21:31-32), se atreven a imaginar que el amor de un Dios santo podría extenderse lo suficiente como para liberarles.

El Verdadero Josué requiere de un nuevo ejército que llene Sus pulpitos con aquellos que una vez más aprendan a ser fuertes y muy valientes (Josué 1:7), un ejército de poetas y compositores de canciones que suenen una vez más las trompetas de plata del evangelio ante las paredes de las Jericós de este mundo – trompetas anunciando un juicio terrible para el impenitente, pero trompetas que hacen sonar un maravilloso jubileo para todos aquellos que, como Rahab, abandonan sus pecados.

Necesitamos un nuevo ejército. Un ejército de aquellos que tengan fuertes imaginaciones e ideas. Imaginaciones lo suficientemente fuertes en el conocimiento de la libre gracia de Dios para creer que una ramera de Babilonia pudiese en verdad llegar a ser la novia de Cristo. Imaginaciones que puedan escuchar un mensaje tan escandaloso y puedan creer que no es blasfemia. Imaginaciones que puedan visionar las profundidades de su propio pecado, y así reconocer que este escandaloso mensaje es la verdad misma del evangelio.

Necesitamos una nueva espada para la batalla. Una espada de la Palabra, despierta del dormir dogmático y moldeada en la fiera fundición de la metáfora. Así como Milton, quien sabía que el poder de la poesía probaría al fin ser más persuasiva que todos los

¹¹ La identificación de la ramera de Babilonia como el antitipo de Rahab, y por ende, un tipo de la iglesia, no conduce a un universalismo salvífico. Con seguridad que Rahab no era la única ramera en Jericó, y ciertamente todos los malos que no “salieron” de la ciudad, perecieron. El mandamiento en Apocalipsis para el pueblo de Dios de “salir” de Babilonia (18:4) es la invitación a participar del arrepentimiento de Rahab. Para todos aquellos que se quedaran, su perversa ciudad será totalmente destruida (18:6-24).

ejércitos de Cromwell, necesitamos un replanteamiento nuevo y más poético de estas antiguas verdades. Necesitamos un nuevo sonido del antiguo evangelio de Pablo y los apóstoles, transmitido fielmente a través del Catolicismo Agustiniiano y el Calvinismo Reformado – bajo ninguna ilusión acerca de la naturaleza del hombre o del poder de Dios en el evangelio.

Sin embargo, debemos hacer sonar un sonido más cierto en las trompetas de la verdad. Un sonido más bíblico. Debiésemos presentar el evangelio en su vestido nativo – un vestido de novia, en la metáfora de una boda oriental. Nuestro relato es la historia de un romance celestial. Habla de un amor que comienza en el corazón de Dios el Padre, quien escogió incondicionalmente una novia en gracia, una que fuese adecuada para Su amado Hijo. Habla del amor firme del Hijo, quien sin embargo pagó un gran precio de novia (dote) por ella con la confianza que ella le retornaría Su amor. Habla del Espíritu, cuyo amor cortejó de manera irresistible a la prometida produciendo de regreso a un amor puro por el Hijo. Y promete la esperanza de un amor celestial y duradero, una fe que capacita a la prometida de Jesús a perseverar hasta el día glorioso de su redención, cuando descenderá del cielo como una novia, habiéndose preparado para el Príncipe de Gloria.

© 2002 Warren Austin Gage, J. Randy Beck, Steven P. Carpenter
